



Eugenesia. Origen de la teoría, expansión y principales prácticas, siglos XIX y XX*

Eugenics. Origin of the theory, expansion and main practices, 19th, and 20th centuries

Isabel Farías Velásquez**

RESUMEN

Este artículo pretende realizar un acercamiento preliminar a la teoría eugenésica por medio del análisis de sus orígenes en el siglo XIX, su expansión y el desarrollo de sus prácticas durante el siglo XX. Para esto examinaré sus inicios en Inglaterra, sus principales exponentes y prácticas en Europa, Estados Unidos y dos países latinoamericanos: Argentina y Chile. Como hipótesis, adscribo al planteamiento de que la eugenesia, si bien nació en Inglaterra de la mano de Galton, se extendió por el mundo debido a cambios en las teorías científicas sobre la biología humana, el contexto económico y social asociado a los procesos de modernización de los países occidentales, y el expansionismo cultural europeo en continentes como América. Me basaré en la biopolítica como punto de partida para entender a la eugenesia y en los proyectos de modernización como canalizadores de su expansión.

Palabras clave: eugenesia, Galton, siglo XIX, siglo XX, Estados Unidos, Alemania, Chile, Argentina.

ABSTRACT

This article intends to carry out a preliminary approach to the eugenic theory through the analysis of its origins in the 19th century, its expansion, and the development of its practices during the 20th century.

* Este artículo forma parte de mi tesis para optar al grado de Magíster en Historia de la Universidad de Chile.

** Asistente editorial de la revista Cuadernos de Historia y Coordinadora de la Unidad de Revistas, Dirección de Investigación, Creación y Publicaciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Chile, correo electrónico: isabel.farias@ug.uchile.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3351-1870>.

For this I will examine its beginnings in England, its main exponents and practices in Europe, the United States and two Latin American countries: Argentina and Chile. As a hypothesis, I subscribe to the position that eugenics, although it was born in England at the hands of Galton, spread throughout the world due to changes in scientific theories about human biology, the economic and social context associated with modernization processes of Western countries, and European cultural expansionism in continents like America. I will base myself on biopolitics as a starting point to understand eugenics and on modernization projects as channels for its expansion.

Keywords: eugenics, Galton, 19th century, 20th century, USA, Germany, Chile, Argentina.

Recibido: marzo de 2023

Aceptado: abril de 2024

Introducción. Biopolítica y eugenesia: el poder de la ciencia

La biopolítica es el ejercicio del poder inspirado en el cálculo¹ y en la realización de una racionalidad. Según Foucault, esto comienza en los siglos XVI y XVII, cuando el ejercicio del poder ya no se basaba en la sabiduría del gobernante, sino en el cálculo de las diferentes posibilidades y objetivos a alcanzar, por ejemplo, en el cálculo de poder, de riqueza, de las relaciones. La biopolítica es una forma moderna de tecnología gubernamental, donde la racionalidad se ajusta a los gobernados -más allá del individuo que gobierna-, es decir, a los sujetos económicos o de interés, con la finalidad de satisfacer sus intereses. La racionalidad de los gobernados es la que debe funcionar como principio de ajuste a la del gobierno. Por lo tanto, todas las políticas estatales que se lleven a cabo van a ser políticas ajustadas a la racionalidad del individuo soberano o del Estado soberano. Esta racionalidad lamentablemente es poco humana, se basa en las diferencias, “desviaciones” y debilidades que los seres humanos puedan tener dentro de una racionalidad específica avalada por los mismos gobernados. En este sentido, la opción sexual, las enfermedades físicas y mentales, la raza, el género devienen en categorías que apuntan a la diferencia, pero no a la diferencia positiva que hace que cada ser humano tenga sus propias características, sino a diferencias que no son aceptadas dentro del proyecto civilizatorio o modernizador de las sociedades. Estos sujetos son agentes que deben ser controlados y ajustados a un proyecto racional de los gobernantes para la especie humana, el cual asegurará su permanencia en el poder. En este sentido, Foucault concluye que entiende por biopolítica “la manera como se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la

¹ Michael Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1997).

práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas [...]”².

Estos temas ocuparon un gran espacio dentro de las políticas económicas y sociales que se llevaron a cabo desde el siglo XIX en países occidentales³. Es en este punto donde nace la eugenesia –en conjunto con otros dispositivos de control como la escuela, los hospitales, la familia-, como una de las herramientas científicas de la biopolítica, utilizada para erradicar la llamada “enfermedad social” que afectaba física y moralmente a la sociedad⁴. Esta “enfermedad” emanaba de una serie de problemas sociales que afectaron mayoritariamente a la clase popular de diferentes países occidentales, a los cuales se les denominó “cuestión social”. Estos problemas sociales como la mortalidad infantil, la delincuencia, la marginalidad urbana, el aborto, las enfermedades contagiosas entre otros fueron tratados, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX, desde el punto de vista biopolítico de la eugenesia.

La teoría eugenésica pretendía ser una ideología de “integración social” y una de las mejores exponentes de las tecnologías del poder – “que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto”⁵- o de intervención de la población, afectándola de manera individual y colectiva. Su estudio abarcó una gran cantidad de disciplinas y de enfoques, como sus ideas científicas, políticas o culturales sobre la raza, o sus políticas de control de natalidad dirigidas a diferentes grupos de la sociedad -mujeres, enfermos, discapacitados-. Pasando por sus prácticas de mejoramiento de la raza hasta la construcción de una idea de nación e identidad nacional basadas en estas mismas ideas raciales -superioridad de una raza, supresión de los más “débiles”, esterilización obligatoria-. Este paradigma científico fue utilizado como herramienta en la creación de políticas públicas y su objetivo principal era crear una población sana, fuerte, equilibrada, sin vicios y moralmente adecuada, que estuviera al servicio del proyecto modernizador de cada país –influenciado por el creciente darwinismo social-⁶. Para algunos intelectuales la eugenesia surge de la confluencia del desarrollo de la biología durante el siglo XIX, principalmente el evolucionismo y las incursiones

² *Ibíd*em, 359.

³ *Idem*. Por supuesto la teoría que Foucault elabora parte de estudios realizados a la sociedad occidental, principalmente el sistema económico liberal europeo, en particular del alemán.

⁴ Susana Murillo, «Biopolítica, ciencia y epistemología», en *Biopolíticas del Sur*, Isabel Cassigoli y Mario Sobarso, (Santiago: Universidad Arcis, 2010), 41.

⁵ Michel Foucault y Miguel Morey, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, (Barcelona: Paidós, 1996), 48. Esta tecnología del poder -dominación de los demás- unida a las tecnologías del yo –“que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”- son, para Foucault, lo que él llama gobernabilidad.

⁶ Murillo, «Biopolítica, ciencia y epistemología», 47.

en la genética, y las políticas públicas modernizadoras llevadas a cabo durante la primera mitad del siglo XX⁷.

Este estudio tiene como objetivo central realizar un acercamiento preliminar a la teoría eugenésica desde sus orígenes en el siglo XIX, hasta su expansión durante el siglo XX, para comprender su alcance y prácticas. Para esto examinaré sus inicios en Inglaterra, sus principales exponentes y prácticas traducidas en legislación y políticas públicas, en algunos países de Europa como Inglaterra y Alemania, en Estados Unidos y dos países de América Latina: Argentina y Chile. Como hipótesis, adscribo al planteamiento de que la eugenesia se extendió por el mundo debido a cambios en las teorías científicas sobre la biología humana, el contexto económico y social asociado a los procesos de modernización de los países occidentales, y el expansionismo cultural europeo en continentes como América. Mi marco teórico-metodológico tiene como base la biopolítica como punto de partida para entender a la eugenesia y los proyectos de modernización como canalizadores de su consolidación y expansión.

Mi marco temporal y geográfico responde a tres etapas de la eugenesia: sus orígenes en Inglaterra en el siglo XIX, su consolidación en Estados Unidos y Alemania, y su expansión por América Latina durante el siglo XX, enfocándola en dos casos, Argentina y Chile. Ambos países representan aspectos importantes del debate y desarrollo de la eugenesia en Latinoamérica, y a la vez, comparten procesos de modernización similares durante el periodo estudiado. Por un lado, Argentina representa la aplicación de una eugenesia institucionalizada y activa dentro del campo ideológico-político, y por otro, Chile representa una manera más moderada de acercarse a estos temas, sobre todo cuando se trata de aplicarlos a la población.

El desarrollo de la teoría eugenésica se logra apreciar tanto en el discurso ideológico y político, como en la creación de legislación y políticas públicas que responden de una u otra manera a su objetivo principal. En el caso de Chile, el tratamiento del tema de las políticas públicas es abordado por varios autores y autoras desde diferentes puntos de vista. Un ejemplo es Marcelo Sánchez, quien ha tratado en diversas oportunidades las políticas públicas eugenésicas implementadas en Chile, desde una perspectiva teórica como práctica, enfocándose en fuentes institucionales y cómo estas han influido en la población, como su trabajo sobre el Almanaque 18 y su enfoque eugenésico y transformador. Desde esta perspectiva, en este artículo analizo a las políticas públicas desde la teoría eugenésica y sus prácticas, propias de una cultura médica y social acorde a la época.

En el caso argentino, uno de los muchos autores que ha estudiado la eugenesia y sus prácticas es el filósofo argentino Héctor Palma, especialista en evolucionismo, eugenesia y periodismo científico, quien en su estudio *Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas*

⁷ Hector Palma, «Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia», en *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, com. por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 115-145.

sobre la eugenesia, menciona los postulados eugenésicos más importantes de Galton sobre las variables que según él interfieren en mayor o menor medida en el desarrollo del ser humano, como por ejemplo la herencia, el medio y los mecanismos de control médico-social que se implementan a través de políticas públicas⁸.

De estos postulados⁹ surgieron diferentes formas de entender el proyecto eugenésico, de naturaleza dual y diferenciadora. Algunos de estos enfoques se conocen como: eugenesia positiva y negativa; eugenesia latina y anglosajona; eugenesia determinista y ambientalista. Estas diferentes formas de adjetivar a la eugenesia dependen de las características metodológicas de la aplicación del proyecto eugenésico a la población, de las características del lugar o país en donde se aplica y, por último, cuáles son sus postulados sobre el origen o surgimiento de las diferencias genéticas humanas. Esto significa que los programas eugenésicos podían tener diversas entradas a la teoría y modalidades de aplicación o acción. Entre ellos existían, según la abogada Amanda Grossi Aninat, los de carácter eminentemente social como la lucha contra el mestizaje, enfermedades venéreas y la aplicación del certificado prenupcial; de carácter biológico y social como “el estudio de la herencia, la esterilización y segregación de los tarados”¹⁰; los económicos y políticos como el mejoramiento del ambiente, la normalización de la raza, y la ayuda a la maternidad; y por último, los de orden privado como la labor social organizada de la protección materno-infantil.

Sin embargo, la eugenesia no solamente impulsó la discriminación racista o clasista, también dio fundamentos para la discriminación sexista. Un ejemplo de ello es la diferencia que hicieron médicos y psiquiatras de los siglos XIX y XX entre el cuerpo de la mujer y del hombre, imponiéndole a la mujer limitaciones y deberes que “naturalmente” la definían. La historiadora chilena Diana Veneros estudió este tema en su artículo *Consideraciones médicas decimonónicas en torno a género, salud y educación*, donde analiza las principales ideas que esbozaban los médicos y psiquiatras más reconocidos en el tema, principalmente en la teoría darwinista sobre la biología sexual¹¹. Algunos de los postulados médicos partían de la diferencia sexual natural que existía entre el hombre y la mujer, lo que determinaría diferencias a nivel fisiológico, mental, intelectual, entre otras. La mujer era vista en el siglo XIX, como un ser débil y frágil, enfermiza, nerviosa, irritable y propensa al agotamiento¹². Para la autora, desde la medicina se libró una guerra ideológica en contra de la mujer –la cual, desde la época de la ilustración, venía exigiendo

⁸ *Ibidem*, 116.

⁹ Algunos de sus principales trabajos donde construye su teoría de la herencia, y la eugenesia como herramienta son *Hereditary talent and character* (1865), *Hereditary genius* (1869) y *Eugenics: its definition, scope and aims* (1904).

¹⁰ Amanda Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación* (Santiago: Nascimento, 1941), 55.

¹¹ Diana Veneros, «Consideraciones médicas decimonónicas en torno a género, salud y educación», *Dimensión histórica de Chile* 10 (1995): 135-153.

¹² *Ibidem*, 136.

el reconocimiento de igualdad frente al hombre- que estuvo enfocada en dos flancos: la reproducción, en cuanto al aborto y control de la natalidad; y la educación femenina¹³. En este sentido, la medicina legitimó ciertos roles sexuales, determinando que sus características “biológicas comprobadas” son inmutables, asegurando su permanencia en un puesto establecido dentro de la sociedad: como madre reproductora y cuidadora. Las virtudes de la mujer victoriana eran esenciales para el funcionamiento de la sociedad patriarcal y para la supervivencia y perfeccionamiento de la especie, en definitiva, para el progreso de la nación¹⁴.

Algunos teóricos como Herbert Spencer estaban de acuerdo con que la energía que ocupaba la mujer en el proceso de reproducción la limitaba para realizar otras actividades, quedando habilitada exclusivamente para actividades reproductivas y de cuidado. Para completar la imagen que se tenía sobre la mujer, algunos psiquiatras como Henry Maudsley, desde 1870, pensaban que “tanto el cuerpo como la mente eran sexuados”¹⁵, lo que significaba que las mujeres estaban preparadas física y mentalmente para dar a luz, para ser madres y para ocuparse del cuidado de los hijos.

En Chile, el proyecto de nación con base en el género también fue importante. Algunas mujeres chilenas desbarataron estas ideas tradicionales y hegemónicas para poder entrar en la educación superior. Algunas de ellas fueron Eloísa Díaz, Eva Quezada y Ernestina Pérez, quienes ejercieron la medicina desde la especialización en mujeres y niños¹⁶.

Como vimos, existieron múltiples conocimientos que se empaparon de la teoría eugenésica dirigiendo su perspectiva de la realidad, lo que a su vez hizo surgir diversos tipos de eugenesias en varios países de occidente, adecuándose a la sociedad, la economía y la cultura del lugar.

Origen y desarrollo de la eugenesia, siglos XIX y XX

La eugenesia es un concepto acuñado por Francis Galton (1822-1911) en 1883¹⁷, tiene como base cuestiones “relacionadas con lo que se denomina en griego, *eugenes* a saber, con buen estirpe o linaje, dotado hereditariamente de cualidades nobles. Esto, y las palabras aliadas,

¹³ Idem.

¹⁴ *Ibidem*, 137.

¹⁵ *Ibidem*, 139.

¹⁶ *Ibidem*, 152.

¹⁷ “Queremos una palabra breve que exprese la ciencia de mejorar la estirpe o linaje, que de ninguna manera se limita a cuestiones de apareamiento juicioso, pero que, especialmente en el caso del hombre, tiene conocimiento de todas las influencias que tienden, sin embargo, en un grado remoto a dar a las razas o cepas de sangre más adecuadas una mejor oportunidad de prevalecer rápidamente sobre las menos adecuadas de lo que hubieran tenido. La palabra eugenesia expresaría suficientemente la idea; es al menos una palabra más limpia y una más generalizada que la viricultura que una vez me aventuré a usar”, en Francis Galton, *Inquiries into human faculty and its development* (London: Macmillan, 1883), 17 (traducción propia).

eugeneia, son igualmente aplicables a hombres, bestias y plantas”¹⁸, y fue utilizada por muchos científicos de la época para mejorar, de distintas maneras, el linaje de la especie humana.

Galton fue un científico británico conocido por ser uno de los fundadores de la genética cuantitativa y la antropometría; además, de ser uno de los principales científicos que estudió la herencia y la biología -relación entre parentesco y la capacidad intelectual- desde el punto de vista eugenésico¹⁹. Primo de Charles Darwin -en quién se inspiró, luego de leer su libro *El origen de las especies* (1859), para pensar que la selección natural actúa tanto en el ser humano como en las demás especies-, estudió medicina en el *King's College* de Londres y posteriormente matemáticas en Cambridge, donde elaboró sus primeras ideas sobre la herencia y el intelecto, tomando como ejemplo a sus compañeros de universidad y a sus “grandes personalidades”²⁰. Él mismo quería ser una gran personalidad, por lo que se empeñó en sobresalir en sus estudios, como no tuvo éxito del todo, se enfocó en conseguir fama en el ámbito de las expediciones, que en ese tiempo estaban de moda en los países europeos. Por lo que comienza visitando Egipto y Siria (Cercano Oriente, de 1845 a 1846)²¹, de cuya experiencia concluyó que “hay gran diferencia entre los bereberes y los egipcios. Uno no puede golpear a un bereber, pero puede azotar y apalear a tantos egipcios como quiera, son completamente serviles”²². Pensamiento racista que planteará posteriormente en su teoría.

Posteriormente en 1853, al finalizar una expedición a África, escribió *Tropical South Africa* - que en la segunda edición se llamaría *Narratives of an Explorer in Tropical South Africa* de 1889- por el cual consiguió la *Royal Geographical Medal* y la aprobación y elogios de Darwin. Desde ese momento, Galton comienza a sobresalir dentro de la comunidad de científicos²³, ya para 1854, era miembro de la *Royal Geographical Society* y en 1856 del exclusivo club de caballeros *Athenaeum* de Londres, en donde conoció a varios científicos, entre ellos a Herbert Spencer²⁴.

Después de algunos fracasos, como sus ensayos sobre meteorología, en la década de 1860 comienza a dedicarse a uno de los estudios que lo hicieron más reconocido: el estudio estadístico de los parentescos y su hipótesis sobre la heredabilidad del intelecto -inteligencia, talento-. Estudios que desarrolló en los escritos *Hereditary Talent*, donde enseña el método detrás de la teoría eugenésica y *Hereditary Genius*, donde, en su opinión, demuestra su hipótesis de la herencia del talento²⁵. Para 1883 publicó la obra culmine de todos sus trabajos anteriores:

¹⁸ Idem.

¹⁹ Laura Suárez y López Guazo, *Eugenesis y racismo en México* (México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado, 2005), 21.

²⁰ Raquel Álvarez Peláez, *Sir Francis Galton, Padre de la Eugenesia* (Madrid: C.S.I.C., Centro De Estudios Históricos, 1985), 30.

²¹ Ibídem, 36.

²² Idem, 36.

²³ Ibídem, 47.

²⁴ Ibídem, 51.

²⁵ Ibídem, 55.

Inquiries into Human Faculty and its Development, en donde analizó estadísticas centradas en la utilización de la ley de errores de Gauss. Según la historiadora española Raquel Álvarez Peláez su hipótesis era clara:

“[...] cada grupo racial y cada clase social tiene unas características propias determinadas por la dotación hereditaria del grupo. Dentro de cada grupo, sin embargo, hay gente mejor dotada, a su nivel, claro, dentro de la dotación de su clase, y gente peor dotada. Hay, por lo tanto, que seleccionar a los mejores de cada clase o grupo y hacer que se casen entre sí para mejorar el fondo hereditario del grupo y elevar su nivel medio”²⁶.

Hipótesis que Galton quería probar estudiando, entre otras cosas, las historias familiares de los individuos de un mismo grupo, con el objetivo de, por un lado, clasificar a las personas en diferentes grupos, y encontrar a los más aptos; y, por otro lado, separar a los individuos más débiles física y mentalmente para que estos no contaminen a los demás individuos del grupo con su reproducción²⁷.

Fue en este último libro donde Galton plasmó su metodología y su teoría de la herencia y la inteligencia que haría eco en la sociedad científica de ese tiempo, la cual estaba inserta en un contexto histórico donde se quisieron acentuar las diferencias llamadas “naturales” y “biológicas” entre los seres humanos para crear distintos grupos y clases, dándole coherencia al racismo, sexismo y clasismo surgidos en épocas anteriores. En este mismo contexto, el colonialismo europeo en África y Asia era uno de los grandes objetivos dentro de la agenda política europea, además de una construcción nacional que requería bases científicas donde sostener el discurso racista -racismo científico²⁸-, sobre las relaciones de poder²⁹.

Este racismo científico no solo tenía a la eugenesia como ejemplo de su práctica. La visión de las “razas humanas” de la teoría darwinista y las numerosas exhibiciones que se hicieron de indígenas de distintas partes del mundo en los infames “zoológicos humanos”, famosos a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, fueron dos ejemplos dentro de muchos que podríamos nombrar al interior de esta historia de marginación en términos naturalistas o científicas³⁰. Hay que poner en perspectiva que, a pesar de que dichas teorías biológicas estaban basadas en la ciencia de aquella época, respondían, como lo hacen en la actualidad, a posiciones políticas, culturales, ideológicas, sociales y económicas que imperan en la época en la que se insertan y en

²⁶ *Ibidem*, 56.

²⁷ Galton, *Inquiries into human faculty and its development...*, 30-31.

²⁸ Juan Manuel Sánchez-Arteaga, Claudia Sepúlveda y Charbel N. El-Hani, «Racismo científico, procesos de alterización y enseñanza de ciencias», *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación* 6, n° 12 (2013): 58-59.

²⁹ Juan Manuel Sánchez Arteaga, *La razón salvaje. La lógica del dominio: tecnociencia, racismo y racionalidad* (Madrid: Lengua de Trapo, 2007), 19.

³⁰ Sánchez-Arteaga, Sepúlveda y El-Hani, «Racismo científico, procesos de alterización y enseñanza de ciencias», 61.

los mismos sujetos que la piensan, es decir, responden a la subjetividad y la alterización de los mismos científicos³¹.

Un ejemplo de esta relación entre el estudioso, su práctica científica y su experiencia, es el mismo Galton, quien basó gran parte de su teoría de la herencia de la inteligencia en su experiencia dentro de Cambridge, en donde vinculó el éxito, poder e inteligencia de los alumnos con su herencia biológica -sus padres y ramas familiares-, y las oportunidades que tuvieron de reproducir una misma clase “superior”, ya que todos pertenecían a la clase alta burguesa o aristócrata³². Tanto parece haberlo marcado su paso por Cambridge, que en 1908 escribió *Kantsaywhere*, novela donde describe una eugenesia utópica plasmada en una comunidad a imagen y semejanza de la que conoció en la universidad³³.

Unos años antes de la publicación de Galton, apareció otra teoría que tuvo gran impacto en la sociedad occidental de esa época: la evolución por selección natural, surgida del célebre estudio del naturalista inglés Charles Darwin. *El Origen de las especies mediante la selección o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*, ha sido, desde su publicación en 1859, una gran influencia no solo en el ámbito de las ciencias naturales y en las disciplinas científicas, sino también en las humanidades, la cultura, la política, la religión y la sociedad de la época en su conjunto³⁴.

Como lo señalamos anteriormente, Francis Galton y Charles Darwin eran parientes, Galton admiraba a Darwin, y su trabajo sobre el origen de las especies lo llevó a formular su teoría de la herencia³⁵. Ambas teorías se posicionaron en la esfera pública entre científicos, biólogos, políticos y economistas como ideologías que servían al momento histórico que estaban viviendo.

La teoría de Darwin ya estaba en conocimiento del positivismo decimonónico y posteriormente el darwinismo social -teoría derivada de las ideas de Darwin- se convirtió, junto con la eugenesia, en ideología de progreso, que al entrar al siglo XX, reforzó la promesa del ideal civilizatorio³⁶. En conjunto con estas ideas, algunos historiadores plantean una relación entre la selección natural, el darwinismo social y la teoría de población de Malthus, esgrimiendo que hay una continuidad entre estas, entendiendo que el darwinismo social tendría la tarea de legitimar

³¹ Pierre Bourdieu, *El oficio de científico Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del College de France 2000-2001* (Barcelona: Anagrama, 2003), 162-163.

³² Álvarez Peláez, *Sir Francis Galton, Padre de la Eugenesia...*, 30.

³³ Idem.

³⁴ Eugenio Figueroa B., ed., *La teoría de la Evolución y las Ciencias Económicas y Sociales: a doscientos años del natalicio de Charles Darwin* (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 13.

³⁵ Fabiola Villela Cortés y Jorge E. Linares Salgado, «Eugenesia. Un análisis histórico y una posible propuesta», *Acta Bioethica* 17, n° 2 (2011): 190.

³⁶ Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (comps), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 11.

el capitalismo por medio de la naturalización de las relaciones sociales imperantes de la época³⁷. Uno de los historiadores que analizó esto en la década de 1960 fue Robert Young, quien subrayó que tanto el darwinismo social como la teoría de Malthus eran la expresión de un “contexto común” proporcionado por las actitudes sociales de su tiempo, es decir, Malthus es, en último término “la fuente de la visión de la naturaleza que llevó al socialdarwinismo”³⁸.

Aunque la obra de Darwin ha sido asociada a los intereses de la burguesía británica, algunos autores como el español Álvaro Girón, esgrimen que la obra de Darwin tuvo mucho que ver con la expansión mundial del imperio británico y con las Leyes de pobres de la misma Inglaterra³⁹. Este hecho no impidió que otros grupos con diferentes visiones ideológicas se hayan apropiado de su teoría y de sus conceptos para utilizarlos con diversos objetivos y fines.

Esto también refleja que el darwinismo no fue solo una extensión de lo expresado por Darwin dentro de la biología, sino un acuerdo colectivo sin márgenes visibles en torno al concepto de evolución, el cual fue cambiando a lo largo de los años, por lo que muchas de las sociobiologías con características sociopolíticas tuvieron más que ver con “darwinistas” como Herbert Spencer y Ernst Haeckel, que con Darwin en sí mismo⁴⁰. En resumen, muchas de las ideas de Darwin fueron utilizadas para beneficio propio de investigadores, políticos, escritores, con el fin de hacerlas calzar dentro de sus teorías sobre la población y la sociedad, respondiendo a su propio perfil ideológico, político y social. Como lo menciona Eric Hobsbawm “se recurría a la biología para explicar la desigualdad, sobre todo por parte de aquellos que se sentían destinados a detentar la superioridad”⁴¹.

Sin embargo, esto no quiere decir que todas las interpretaciones del darwinismo y la construcción del darwinismo social estuvieran centradas o discutidas solamente desde el capitalismo o liberalismo de la época. También existió un análisis de la teoría darwiniana desde el socialismo -entre otras razones, para darle validez y credibilidad a sus proyectos revolucionarios- en particular desde el anarquismo⁴². Piotr Kropotkin fue uno de los pensadores que analizaron y criticaron la teoría darwinista -también lo hizo Karl Marx, quien realizó una crítica aguda de su teoría, pero también llena de elogios-⁴³. El darwinismo de Kropotkin se basaba

³⁷ Álvaro Girón, «Darwinismo y política», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 70-71 (Ejemplar dedicado a: Charles Darwin, doscientos años después) (2008), 142-144.

³⁸ *Ibidem*, 144.

³⁹ Álvaro Girón, «¿Anarquía y Darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)», en *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, comp. por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 172.

⁴⁰ Girón, «Darwinismo y política», 142.

⁴¹ Eric Hobsbawm, *La era del Imperio 1875-1914* (Buenos Aires: Crítica, 2009), 40.

⁴² Girón, «¿Anarquía y Darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)», 172.

⁴³ Angus Taylor, «The Significance of Darwinian Theory for Marx and Engels», *Philosophy of the Social Sciences* 19, n° 4 (1989).

en la cooperación de los individuos de una misma especie en contra de otras especies y el medio, y no en la lucha de los individuos dentro de una misma especie. A esto Kropotkin lo denominó apoyo mutuo o ayuda mutua⁴⁴, lo cual llevaría a un progreso evolutivo más exitoso y coherente que la lucha por la vida de los discípulos de Darwin. En este aspecto Kropotkin fue muy crítico de los discípulos de Darwin, pues decía que sólo veían los aspectos más brutales de la naturaleza⁴⁵.

En ese sentido, la eugenesia, al igual que el darwinismo, también ha sido criticada. Historiadores como Eric Hobsbawm y John Randall, la han considerado como una pseudociencia que ha servido para justificar la guerra, el antisemitismo y el nacionalismo⁴⁶, además de que respondía solamente a un movimiento político “protagonizado casi de forma exclusiva por miembros de la burguesía o de la clase media, que urgían a los gobiernos a iniciar un programa de acciones positivas o negativas para mejorar la condición genética de la especie humana”⁴⁷.

Pero, según Héctor Palma, encasillar a la eugenesia como pseudociencia es un error. En primer lugar, porque le restaría su responsabilidad moral, al suponer “que la ciencia puede desarrollarse al margen de sus condicionantes sociales y culturales y de sus consecuencias”⁴⁸. En segundo lugar, porque uno de los aspectos que importa de ese debate es el pensamiento que tenían los contemporáneos y protagonistas de la eugenesia en el tiempo en que se creó y se puso en práctica, y la legitimidad y estatus de ciencia que le dio a la teoría el que muchos científicos, genetistas, filósofos, psiquiatras -ya que fue una teoría multidisciplinaria- estuvieran de acuerdo en utilizarla con el fin de llevar a la humanidad a su progreso⁴⁹.

Más allá de la discusión respecto a que la eugenesia fue o no una ciencia, no hay que perder de vista el poder que alcanzó y lo influyente que fue desde el siglo XIX hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a debilitarse y mutó algunas de sus estrategias, pero sin desaparecer⁵⁰.

Desarrollo de la eugenesia en Estados Unidos y Europa

Si bien el movimiento eugenésico tuvo su origen en la Inglaterra victoriana esta quedó muy marcada en la historia como una de las mayores herramientas que utilizó la Alemania nazi para legitimar muchas de sus acciones más brutales contra el ser humano⁵¹. Pero eso no quiere decir que la eugenesia fuese exclusiva de la Alemania nazi, o que haya sido más brutal que en otros

⁴⁴ Ver Piotr Alekséyevich Kropotkin, *El apoyo mutuo. Un factor de evolución* (Logroño: Pepitas de calabaza editorial, 2018), 422.

⁴⁵ Girón, «¿Anarquía y Darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)», 180.

⁴⁶ John Randall, *La formación del pensamiento moderno* (Buenos Aires: Editorial Mariano Moreno, 1981), 604.

⁴⁷ Hobsbawm, *La era del Imperio 1875-1914...*, 261.

⁴⁸ Palma, «Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia», 126.

⁴⁹ *Ibidem*, 119.

⁵⁰ *Ibidem*, 125.

⁵¹ *Ibidem*, 128.

países. Héctor Palma denomina a esta suposición un error historiográfico ya que, durante la primera mitad del siglo XX, la eugenesia fue un pensamiento hegemónico que estuvo presente en muchos países occidentales⁵².

Este error historiográfico supone casi la exclusividad de la práctica de la eugenesia por parte de la Alemania nazi, lo que se puede refutar mediante el análisis del desarrollo de la eugenesia en Estados Unidos, Gran Bretaña y América Latina, entre otros países. Al igual que Palma, la historiadora norteamericana Nancy L. Stepan en su libro *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, da cuenta de que la palabra eugenesia es con frecuencia una palabra poco conocida y casi ha desaparecido de la vista pública debido a algunas razones históricas y morales. La principal razón sería su conexión con las atrocidades cometidas por el nazismo “en nombre de la eugenesia”⁵³.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la eugenesia fue condenada como una perversión grave de la ciencia y la moralidad, lo que llevó a eliminar la palabra tanto en círculos científicos como en el debate público. Sin embargo, Stepan también apunta a que no es correcto equiparar o conectar la eugenesia solamente con la Alemania nazi, ya que, sumada a las razones esgrimidas por Palma, esa conexión “oculta continuidades cruciales en la eugenesia entre los períodos fascista y prefascista”; además sería una forma conveniente de “dejar de lado la participación de muchos científicos prominentes en su elaboración”⁵⁴, antes de que la utilizaran los nazis.

El éxito que tuvo el Primer Congreso Internacional de Eugenesia, celebrado en Londres en 1912 – con 7500 participantes de varios países europeos y de Estados Unidos-, sugiere que, en vez de percibir a la eugenesia como una teoría extraña y extremista muchos médicos y científicos la respaldaron. Otros dos congresos internacionales de eugenesia se realizaron en Nueva York en 1921 y 1932. En 1921 se fundó la Federación Internacional de Sociedades Eugénicas, la cual estuvo a cargo de coordinar las diversas actividades que surgieron de numerosas organizaciones nacionales y las diferentes iniciativas legales creadas desde 1912⁵⁵.

La eugenesia había tomado tanta importancia en las reformas de salud durante la década de 1920 que todo un campo discursivo había sido “eugenizado”. Como lo plantea Stepan, el enfoque que tenía la eugenesia sobre la existencia de grupos humanos que según su herencia variaba su valor -tenían herencias superiores o inferiores-, a pesar de que tuvo disidentes y críticas que

⁵² *Ibidem*, 127.

⁵³ Stepan hace referencia al libro de Daniel J. Kevles, *In the Name of Eugenics. Genetics and the Uses of Human Heredity*. Nancy L. Stepan, *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America* (New York: Cornell University Press, 1996).

⁵⁴ *Ibidem*, 4-5.

⁵⁵ *Ibidem*, 5.

lograron dejar al margen algunos de los objetivos sociales y legislativos más extremos, fue aceptado en muchos países como un discurso correcto y aplicable⁵⁶.

Estados Unidos fue un país pionero y vanguardista en incorporar medidas eugenésicas en sus legislaciones luego de intensos debates que hacían avanzar y retroceder la aplicación de estas leyes. Además de imponerse en el campo académico con cursos en diversas universidades del país como, Harvard, Clark, Columbia, Wisconsin, Northwestern, Brown, Cornell, entre otras instituciones⁵⁷, introdujo trabas, desde 1875, a la inmigración de personas “indeseables”, como prostitutas y exconvictos, ampliando posteriormente el espectro a otro tipo de grupos: en 1882 a “lunáticos e idiotas”; en 1903 incluyó a “epilépticos e insanos”; ya para 1907 a “imbéciles y débiles mentales”⁵⁸ -todas categorías usadas en la época para clasificar y dividir a la población “sana” de la “degenerada”-. En 1907 el estado de Indiana instituyó la esterilización obligatoria para los criminales sexuales, siendo la primera ley de esterilización que comenzó a cumplirse en Estados Unidos -en 1905 en el estado de Pensilvania se promulgó una ley de esterilización, pero fue vetada por el gobernador-. Lo mismo dispusieron en 1909 los estados de California y Washington, en este último la disposición estipulaba lo siguiente:

“[...] en caso que un individuo fuera declarado culpable de abuso carnal con una persona del sexo femenino, menor de 10 años, o de raptó o de criminal habitual, además de los castigos que le fueran impuestos, la Corte podía ordenar que se operara a tal individuo para prevenirle que procreara”⁵⁹.

Durante el debate sobre la esterilización, los partidarios de esta lograron que la Corte Suprema de los Estados Unidos declarara constitucional el acta de esterilización de Virginia, el 2 de mayo de 1927. Decretando que, aunque la ley solo esterilizaba a los que residen en instituciones, esta no era una legislación de clase ni cometía discriminaciones.

El acta de Virginia especificaba que las únicas operaciones de este tipo que podían ejecutarse eran la vasectomía y la salpingectomía – operación que seccionaba los conductos que recorren el óvulo para salir, es decir, la extirpación de las trompas de Falopio-; además debían responder a fines terapéuticos o eugenésicos, y ser debidamente notificadas con anticipación a los recomendados -al “defectuoso” o a su tutor, si se trataba de un menor-⁶⁰.

Para el 1° de junio de 1929 la ley de esterilización ya regía en 23 estados norteamericanos. Hasta esa fecha se habían esterilizado a 6.255 personas en el estado de California⁶¹. Finalmente,

⁵⁶ Ibídem, 5.

⁵⁷ Stephan L. Chorover, *Del génesis al genocidio* (Buenos Aires: Ediciones Orbis, 1985), 131.

⁵⁸ Palma, «Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia», 121.

⁵⁹ Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación*, 141.

⁶⁰ Ibídem, 142.

⁶¹ Hans Betzhold, *Eugenesia* (Santiago: Editorial Zig-Zag, 1942), 16.

en 1924 se aprobó la Ley de inmigración Johnson-Lodge, la cual establecía cuotas según el origen nacional de manera permanente en su política de inmigración. Estas cuotas se fijaron de acuerdo con el censo de 1890 y no el de 1920, que era el más cercano a la fecha, con el propósito de excluir a toda la gente “biológicamente inferior” de Europa meridional que comenzó a llegar después de 1890⁶². Los resultados que determinaban qué razas eran inferiores y cuáles superiores se obtenían con la aplicación de *test* de inteligencia a los inmigrantes, realizados mediante psicómetras. Estas pruebas, algunas tomadas por el ejército, casi siempre arrojaban los mismos resultados: negros, eslavos, italianos, rusos, polacos, turcos y latinos, no estaban al nivel del blanco promedio. Su CI -índice de inteligencia innata- era inferior a las razas nórdicas, lo que llevó a concluir al psicólogo Carl Brigham, encargado de realizar la primera investigación del Comité dedicado a los Problemas Científicos de las Migraciones Humanas, que las pruebas apuntaban a una “genuina superioridad intelectual del grupo nórdico”, y que no debían incorporar “a los negros a nuestra reserva racial”, pues mancharían la raza⁶³.

Estos resultados, enmascarados en una forma “científica” de probar la degeneración de algunos inmigrantes, estaban llenos de prejuicios sociales más profundos, que respondían al anhelo de un grupo de personas de que Estados Unidos siguiera en manos de los americanos blancos⁶⁴.

A muchos de esos “indeseables” migrantes eslavos, semitas y del Mediterráneo, cuando quisieron migrar a Estados Unidos escapando de las persecuciones de la Alemania nazi, tras convertirse en los principales blancos de sus medidas eugenésicas, les negaron la entrada argumentando que sus cuotas nacionales ya estaban cubiertas⁶⁵. En conclusión, esta ley se propuso poner en marcha el proceso de purificación racial, acorde con las discusiones llevadas en el Congreso desde años antes, cargadas de un espíritu de “americanismo” que estaba en contra de la “amenaza del deterioro racial”⁶⁶.

En 1927 en la Primera Conferencia de Eugenesia y Homicultura, el biólogo y eugenista estadounidense Charles B. Davenport⁶⁷ explicó que esas medidas tomadas en la ley de

⁶² Chorover, *Del génesis al genocidio...*, 105.

⁶³ Leon J. Kamin, «The Science and Politic of IQ», *Social Research* 41, (1974): 410; en Chorover, *Del génesis al genocidio...*, 100.

⁶⁴ *Ibidem*, 103.

⁶⁵ *Ibidem*, 105.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ Charles Benedict Davenport fue considerado por la comunidad eugenésica como uno de sus mayores exponentes, uno de sus principales teóricos. Fue fundador en Nueva York de la *Eugenics Record Office*, en donde se realizaron enormes recopilaciones de datos biológico-hereditarios de familias completas y de individuos en particular, quienes provenían de instituciones médicas públicas y privadas. Todo eso fue parte de un proyecto de análisis exhaustivo de los caracteres hereditarios de la especie. Davenport, además se dedicó a defender, por medio de obras como *Heredity in Relation to Eugenics* (1911) y diversas conferencias que dio en la Universidad de Harvard, su idea de que, sin la participación del movimiento eugenésico en la sociedad, el ser humano nunca podría progresar, en Jesús Parra Sáez,

inmigración no iban en contra de ciertas razas, sino que pretendían “[...] reducir la inmigración para dar la oportunidad para la asimilación [y la] conservación de un grado razonable de homogeneidad en la población y la oportunidad para eliminar a los que llevan en sí cualidades físicas, mentales y morales inferiores”⁶⁸.

Por otro lado, en los inicios de la utilización de prácticas eugenésicas, se realizaron algunos procedimientos ilegales que fueron repudiados por la sociedad, uno de ellos fue la esterilización en 1895 de 44 niños y 14 niñas en el Manicomio de Winiefield en Kansas por mandato del Superintendente F. Hoyt Pilcher⁶⁹. Otro intento de llevar a cabo esta práctica se realizó en 1899 por el Dr. Harry Sharp, quien aplicó un nuevo procedimiento para esterilizar niños de manera sistemática sin tener que quitarles sus genitales (testículos): la vasectomía -procedimiento en donde se liga el cordón espermático-⁷⁰. Este procedimiento se lo aplicó a algunos niños del Reformatorio de Indiana⁷¹.

En el caso de Europa, siguiendo la experiencia de Estados Unidos, los primeros en implementar una ley de esterilización fueron Suiza en el Cantón de Vaud en 1928 destinado a locos y delincuentes sexuales, luego Dinamarca en 1929, Alemania en 1933, Suecia en 1934 y Finlandia en 1935. Según el médico chileno Han Betzhold

“Estas leyes tienen ecos rápidamente; la literatura médica se llena de artículos de violentos impugnadores que no logran acallar los de los patrocinadores de las medidas eugénicas. Se tiene la impresión de que estos últimos aumentan por día. Tanto entusiasmo y encono logran pronto un fin práctico: los centros científicos europeos tienen ocasión de observar que a raíz del Congreso Internacional de Criminalistas, celebrado en Fráncfort sobre el Main en Septiembre de 1932, la Eugenesia se desprende de los últimos prejuicios que la involucraban y la retardaban en su irrupción definitiva”⁷².

En efecto, las conclusiones que sacaron los asistentes a dicho congreso fueron muy positivas con respecto a la utilización de la eugenesia como método de reproducción del “hombre sano” -dotado de una mente “intacta”- y para la obstaculización de la reproducción de “individuos débiles”, “tarados” o “lisiados mentales”⁷³.

«El movimiento eugenésico estadounidense como clave del éxito de la eugenesia en el siglo XX y la posibilidad de su retorno en el siglo XXI», *Ágora. Papeles de Filosofía* 37, n° 2 (2018): 127.

⁶⁸ Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*, 73.

⁶⁹ Betzhold, *Eugenesia...*, 16.

⁷⁰ *Ibidem*, 15.

⁷¹ Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*, 138.

⁷² Betzhold, *Eugenesia...*, 14.

⁷³ *Idem*.

De este congreso, más la influencia de algunos textos a favor de la eugenesia, como la obra del demógrafo pro nazi Friedrich Burgdörfer “Un pueblo sin juventud”⁷⁴, y procesos políticos, sociales y culturales que sucedieron luego de la Primera Guerra Mundial, nació una de las leyes que más se destacó y sirvió de inspiración para otras legislaciones en el mundo, sobre todo en América Latina -y en particular en el caso de Chile y Argentina-: la ley alemana de esterilización de julio de 1933, “para precaver una descendencia con taras hereditarias”⁷⁵.

Uno de los antecedentes de esta ley fue la creación del Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia (*Institut für Anthropologie, Menschliche, Erblehre und Eugenik*) en 1927. Este instituto fue la cúspide del movimiento eugenésico alemán, en donde posteriormente se realizarían los proyectos de ingeniería social del Tercer Reich⁷⁶.

Para Alemania, el fin de la Primera Guerra Mundial conllevó una serie de consecuencias de tipo económico, político y social. En este caso los problemas sociales, para una nación que se veía a sí misma humillada y derrotada luego del Tratado de Versalles⁷⁷, impulsaron de diversas maneras el desarrollo de la eugenesia. Para el antropólogo colombiano Alejandro Castillejo, Alemania se había entregado a la guerra con la convicción de que vencerían ya que tenían una larga historia de logros en la ciencia y en las humanidades, que la posicionaba en el pináculo de la civilización y la cultura. Tras su derrota, la vehemente visión de una sociedad robusta y saludable, expresada en la integración relativa de su comunidad, “colapsó”⁷⁸. Castillejo hace hincapié en el establecimiento de la eugenesia como una forma legítima y “racional” de solucionar problemas sociales como la prostitución y el alcoholismo, que habían surgido desde finales del siglo XIX, como consecuencia de un rápido proceso de industrialización, crecimiento del proletariado industrial y un desarrollo urbano desordenado. Todo esto, más la gran influencia del darwinismo en algunos pensadores alemanes, formó en el paisaje intelectual “un movimiento eugenésico” basado en la presunción de intervención médica y racionalizada para superar problemas sociales, que en el momento se veían cómo heredados de manera inevitable⁷⁹.

⁷⁴ La creación de esta obra puede que haya sido influenciada por la disminución de la población joven que se registró en algunos países occidentales durante la década de 1930, donde la mortalidad se igualó a la natalidad, a veces sin poder reemplazar esa generación. “Tan sólo el envejecimiento mantiene la masa global que, sin la reserva de las altas fecundidades de antes de 1914, comenzaría a declinar. Es asombroso el caso de Alemania de 1911 a 1931, la proporción de los menores de 20 años pasó del 43.7% al 32.5%. Alemania se había convertido, según la expresión de F. Burgdörfer, en un pueblo sin juventud, en el sentido propio”, Pierre Chaunu, *Historia y población. Un futuro sin porvenir* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982), 241.

⁷⁵ Betzhold, *Eugenesia...*, 15.

⁷⁶ Alejandro Castillejo Cuéllar, «Raza, alteridad y exclusión en Alemania durante la década de 1920», *Revista de Estudios Sociales* 26, (2007): 1-196.

⁷⁷ *Ibidem*, 127.

⁷⁸ *Ibidem*, 128.

⁷⁹ *Idem*.

Como hemos visto, el movimiento eugenésico llevó, entre otras consecuencias, a un registro de esterilización involuntaria de personas consideradas “débiles” en varios países, como Estados Unidos, Canadá -provincia de Alberta-, países escandinavos, la Alemania nazi, entre otros⁸⁰. Además, se formaron varias instituciones donde se estudiaba y se construía el discurso eugenésico. Algunas de las instituciones que existían en occidente para 1940 fueron: la fundada por los discípulos de Galton, The Eugenic Society que estuvo a cargo de Leonard Darwin, hijo de Charles Darwin; la Société Française d’Eugénisme de París; la Sociedad Polonesa de Eugenesia; las Sociedades Italiana y Belga de Eugenesia; en Noruega el Winderen Laboratorium; en Suecia el Instituto Estatal de Biología Racial de Upsala; en Rusia se fundó la Sociedad Eugénica Rusa; en Alemania se creó, anexo al Kaiser Wilhelm Institut für Anthropologie, el Instituto de Eugenesia; en Estados Unidos se fundó el Eugenic Record Office a cargo del Dr. Charles B. Davenport, sección de la Institución Carnegie; y en Brasil existió la Sociedad Eugénica de São Paulo⁸¹.

Sin olvidar también el impulso que dio la eugenesia a la discriminación racial, donde algunos países tomaron determinaciones sobre la inmigración dependiendo de la teoría eugenésica. Un ejemplo de tantos fue la Ley de Inmigración en Estados Unidos de 1924, la cual restringió la entrada de inmigrantes del sur y este de Europa⁸².

Eugenesia en Argentina y Chile, siglos XIX y XX

En América Latina la práctica de la eugenesia no se quedó atrás. La primera sociedad eugenésica latinoamericana fue la Sociedad Eugénica de São Paulo, creada en 1918 en Brasil por Renato Kehl⁸³, quien fue médico titular de la Academia Nacional de Medicina de Rio de Janeiro y presidente de la Comisión Central Brasileña de Eugenesia. Algunos años después en 1927, se creó en Perú el Instituto de Medicina Social, fundado por el médico Carlos Enrique Paz Soldán, quien, por medio del Instituto, llevó a cabo medidas para el desarrollo sanitario, la educación de la población sobre la higiene, estudio de la legislación sanitaria, análisis de la higiene de diferentes grupos sociales, entre otras medidas que respondían a su deber y anhelo por el mejoramiento de la población peruana⁸⁴, en sus propias palabras:

“La Medicina Social tiene por objeto el estudio de la Etnia pobladora en sus relaciones con los ambientes geocósmico-sociales, para examinar las acciones y reacciones mutuas y llegar al

⁸⁰ Nicholas W. Gillham, «Cousins: Charles Darwin, Sir Francis Galton and the birth of eugenics», *Significance* 6, nº 3, Special Issue: Darwin 200th Anniversary, (2009): 132-135.

⁸¹ Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*, 48-49.

⁸² Gillham, «Cousins: Charles Darwin, Sir Francis Galton and the birth of eugenics», 132.

⁸³ Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*, 48.

⁸⁴ Walter Mendoza y Oscar Martínez, «Las ideas Eugénicas en la Creación del Instituto de Medicina Social», *Anales de la Facultad de Medicina* 60, nº 1 (1999): 59.

conocimiento de las leyes que presiden, en el espacio y en el tiempo, la adaptación, la perduración y la perfección humana”⁸⁵.

También existieron instancias en Perú donde los expertos relacionados con la eugenesia podían reunirse con otros interesados a lo largo de América Latina para discutir, entre otras cosas, sobre los programas eugenésicos que se estaban llevando a cabo en cada uno de los países, para así fomentar su práctica. Ejemplo de estas reuniones fueron las Jornadas Peruanas de Eugenesia, la primera se realizó desde el 3 al 5 de mayo de 1939, mientras que la segunda del 25 al 29 de mayo de 1943, ambas organizadas por la Liga Nacional de Higiene y Profilaxis Social. En estas jornadas estuvieron presentes delegaciones de varios países latinoamericanos como Brasil, Chile, Ecuador, Argentina, Costa Rica, Cuba, Colombia⁸⁶.

En 1931 se fundó en México la Sociedad Eugénica Mexicana (SEM), contando con 130 miembros entre científicos y médicos cercanos a los círculos políticos y a los encargados de la salud pública. La SEM tuvo como principal promotora a la Sociedad Mexicana de Puericultura creada en 1929. Esta sociedad contaba con una sección de eugenesia dedicada exclusivamente al estudio de la herencia, enfermedades sexuales, educación sexual, control de natalidad y sexualidad infantil⁸⁷.

En Argentina se creó la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social en 1933⁸⁸. Uno de sus miembros fundadores fue Carlos Hermenegildo Bernaldo de Quirós y Ferreyra, quien fue juez del crimen en la ciudad de La Rioja y ministro del Superior Tribunal de Justicia de esa provincia; asesor letrado del Banco Hipotecario Nacional; consejero del Museo Social Argentino y miembro de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, de la Sociedad Boliviana de Eugenesia y de la Sociedad Mexicana de Eugenesia⁸⁹.

Y, por último, en Cuba se fundó en 1927, como mandato de la Primera Conferencia de Eugenesia y Homicultura celebrada ese mismo año en la ciudad de La Habana, la Oficina Panamericana de Eugenesia y Homicultura que estuvo a cargo de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia de La Habana y de su secretario interino Francisco M. Fernández⁹⁰. Esta Oficina tuvo estrecha relación con la Oficina Panamericana de Washington, donde se reunían con Charles B. Davenport para discutir los pasos a seguir en el proyecto eugenésico y los temas de la siguiente

⁸⁵ Mendoza y Martínez, «Las ideas Eugénicas en la Creación del Instituto de Medicina Social», 59.

⁸⁶ *Primera Jornada Peruana de Eugenesia*, Lima, 1940, 2; *Segunda Jornada Peruana de Eugenesia*, Lima, 1943, 1.

⁸⁷ Laura Suárez y López Guazo, «La influencia de la Sociedad Eugénica Mexicana en la educación y en la medicina social», *Asclepio* 51, n° 2 (1999): 59.

⁸⁸ Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, «La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina», en *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, comp. por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005), 150.

⁸⁹ Marisa Miranda, «La eugenesia tardía en Argentina y su estereotipo de familia, segunda mitad del siglo XX», *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25, (2018): 46.

⁹⁰ Raquel Álvarez Peláez y Armando García González, *En busca de la raza perfecta: eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)* (Madrid: CSIC, 1999), 220-221.

conferencia. El secretario de la Oficina, el doctor José Enrique Sandoval, participó en nombre de la Oficina en las reuniones de la Federación Internacional de Asociaciones de Eugenesia, llevadas a cabo en Munich y Roma.

Algunas de las conferencias más importantes en torno al tema de la eugenesia fueron las tres Conferencias Panamericanas de Eugenesia y Homicultura celebradas todas en ciudades latinoamericanas. La primera realizada en La Habana en 1927, la segunda en Buenos Aires en 1934 y la tercera en Bogotá.

En la Segunda Conferencia Panamericana uno de los temas que se trataron fue la esterilización, en donde se esgrimieron argumentos a favor, explicando sus beneficios, así como argumentos en contra. Acerca de este tema, el delegado chileno Waldemar Coutts expuso su trabajo sobre los aspectos negativos de la esterilización, pues él consideraba que estas medidas eugenésicas “sin estar basadas en procedimientos estrictamente científicos, serán más bien favorables a crear una humanidad mediocre”⁹¹. Luego de estas declaraciones se abrió el debate entre los asistentes, donde el médico argentino Gregorio Araoz Alfaro, estuvo de acuerdo en que, en el estado de la ciencia y el derecho, no era recomendable legislar aun sobre ese tema, concluyendo que “creo entonces, que la opinión general debe ser esta: que no hay necesidad ni conveniencia, por el momento, ni derecho en el sentido médico, para establecer una medida tan grave que va contra tantos intereses y sentimientos”⁹². Contrario a estos argumentos, el delegado cubano, el Dr. Ramos, aceptaba la utilización de la esterilización voluntaria, como medida de freno de la expansión de ciertas enfermedades venéreas como la tuberculosis, con lo cual el delegado argentino y uruguayo no estaban de acuerdo⁹³. Esto demuestra que, todavía había científicos que se resistían a utilizar la eugenesia negativa, además, las discusiones que se generaban entre latinoamericanos se diferenciaban de las generadas entre alemanes y norteamericanos, ya que estos últimos comenzaron mucho antes a aceptar la esterilización como medida aplicable a la población.

Otras de estas conferencias fueron: el Primer Congreso Mexicano del Niño celebrado en 1921, donde se impulsó a la eugenesia con miras a la aceptación de la esterilización de criminales; la Quinta Conferencia Internacional Americana, realizada en Santiago en 1923⁹⁴; el Congreso Latino Americano de Criminología el 19 y 26 de enero de 1941⁹⁵, apoyado por la Universidad de Chile y

⁹¹ *Actas de la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura*: celebrada en Buenos Aires desde el 23 hasta el 25 de noviembre de 1934, 200, en Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*, 154.

⁹² *Actas de la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura*: celebrada en Buenos Aires desde el 23 hasta el 25 de noviembre de 1934, 200, en Grossi Aninat *Eugenesia y su legislación...*, 154.

⁹³ Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*, 54-155.

⁹⁴ *Quinta Conferencia Internacional Americana*, 1925.

⁹⁵ *Congreso Latino Americano de Criminología: realizado en Santiago de Chile entre el 19 y 26 de enero de 1941* (Santiago: Impr. Leblanc, v. 2, 1941).

el Instituto de Ciencias Penales de Chile, a la cual asistieron los principales criminólogos latinoamericanos y discutieron, entre otros temas, la aplicación de la esterilización -esta instancia fue una de las últimas en donde se discutió el tema en Chile⁹⁶; la Conferencia Panamericana de Higiene, Microbiología y Patología en 1929, convocada por el gobierno de Brasil con motivo de la celebración del primer centenario de la Academia Nacional de Medicina del Brasil⁹⁷; la Primera Conferencia Interamericana de Higiene Mental en Río de Janeiro, del 12 al 17 de octubre y en Sao Paulo, del 18 al 20 de octubre de 1935.

Prácticas y personajes destacados

Como ejemplo de la expansión que tuvo la teoría eugenésica en conjunto con otras ideas concernientes a la raza, la evolución, la supervivencia del más fuerte y a la vez el mejoramiento humano, Argentina, junto con México y Brasil, se destacó en el estudio y uso de las ideas eugenésicas.

Este país, al igual que Chile⁹⁸, vivió un periodo de cambio social y económico derivado de la cuestión social a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando una gran cantidad de personas no lograban tener una posición estable en la organización del trabajo y un espacio en la comunidad⁹⁹. Junto con la implementación de transformaciones para la modernización de las ciudades, comenzaron a llegar, a partir de 1870, grandes cantidades de inmigrantes europeos que se integraron mejor o peor a la sociedad argentina -por un lado, eran vistos como una solución al poblamiento de nuevos territorios nacionales, y por otro, como un problema más de la cuestión social, por tratarse de una gran cantidad de inmigrantes y por ser heterogéneos¹⁰⁰. Estos cambios trajeron varios problemas debido a la falta de integración de cierta población a las redes de trabajo y a las redes sociales. Surgieron problemas como el hacinamiento en las habitaciones, la prostitución, epidemias recurrentes, pobreza, malas condiciones de trabajo, trabajo infantil, un crecimiento urbano desmedido y la cuestión indígena. Todo esto derivó en fuertes reacciones eugénicas por parte de la esfera política argentina dentro del campo biopolítico resaltando la utilización de teorías biológicas que abogaban por la exclusión social y la supervivencia del más poderoso¹⁰¹. Es en este contexto histórico fue donde la difusión de las ideas de Galton y otros personajes como Nicola Pende, tenían como motor los “anhelos de

⁹⁶ Marcelo Sánchez Delgado, «Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugénico chileno», *Izquierdas* 35, (2017): 278.

⁹⁷Grossi Aninat *Eugenesis y su legislación...*, 152.

⁹⁸ Sergio Grez Toso, (Recopilación y estudio crítico), *La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores, (1804-1902)* (Santiago: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigación Barros Arana, 1995).

⁹⁹ Ana María Talak, «Progreso, denegación y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920», en *Derivas de Darwin. Cultura política en clave biológica*, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 299.

¹⁰⁰ Talak, «Progreso, denegación y darwinismo ...», 300.

¹⁰¹ Talak, «Progreso, denegación y darwinismo ...», 301.

autopreservación de las elites dirigentes amenazadas por la inmigración masiva [...] atrayendo tanto a profesionales -autoproclamados científicos- interesados en alcanzar espacios de poder, como a políticos deseosos de obtener nuevos fundamentos para preservar intereses sectoriales”¹⁰².

Lo anterior dio paso a la justificación ética de las desigualdades ante la instauración de un Estado de Derecho, amparada en las “incuestionables” prácticas biológicas modernas¹⁰³. Una de estas prácticas modernas impulsó propuestas demográficas de índole poblacionista entre 1930 y 1983, originadas desde las instituciones eugénicas, como el Museo Social Argentino, fundado en 1911. Sus miembros, parte activa de la clase dirigente de Argentina, pregonaron ideas antineomalthusianas¹⁰⁴ y premodernas basadas en la teoría tradicional de la “división de esferas” entre hombres y mujeres, en donde el hombre pertenecía a la esfera pública, apto para la guerra y el trabajo, mientras la mujer pertenecía a la esfera privada, dedicada a la cocina, los hijos y la Iglesia¹⁰⁵.

Acorde a esto, se impulsó un programa de castigos y premios para incentivar la procreación de descendencia sana. Se premiaba con préstamos a matrimonios jóvenes -preferentemente ocupados con tareas rurales- invalidez por embarazo, asignaciones familiares y seguro contra la desocupación. Mientras que las sanciones iban dirigidas principalmente a las mujeres casadas o solteras en edad fértil, impidiéndoles trabajar, prohibiéndoles la planificación familiar e imponiéndoles un registro obligatorio de embarazos. Además, se exaltó la figura de esposa y madre¹⁰⁶. Fue así como el Museo Social Argentino se centró en estos dos problemas eugénico-demográficos: la inmigración y la reproducción, creando encuestas sobre la inmigración “deseable” en 1919, participando de congresos y encuentros como la Unión Internacional para la Investigación Científica de los Problemas de la Población, llevada a cabo en Londres en 1931, y en el Congreso Internacional para el Estudio de la Población, celebrado en Roma ese mismo año. Además, miembros del Museo Social expusieron en este congreso la idea de implementar

¹⁰² Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, «Los saberes del poder, Eugenesia y Biotipología», *Revista de Indias* LXIV, n° 231 (2004): 425-444.

¹⁰³ *Ibidem*, 426.

¹⁰⁴ “El neomalthusianismo nació en el Reino Unido, en el entorno general del reformismo social y del socialismo utópico, aunque hay que decir que algunos de sus promotores más influyentes en el mundo anglosajón mostraban pocas simpatías con respecto a las aspiraciones del socialismo organizado, presentando el control de la natalidad más como un medio por el cual los pobres se ajustaban a las demandas de la economía capitalista que como un proyecto genuinamente radical. Sólo a partir de finales del siglo XIX, fundamentalmente en Francia, se reorientó hacia el movimiento obrero revolucionario y, ya en el XX, comenzó a penetrar en las filas del sindicalismo revolucionario. Y ello tuvo impacto, sobre todo, en los países del sur de Europa donde los anarquistas eran importantes”, en Álvaro Girón-Sierra, «Eugenesia y anarquismo en el primer neomalthusianismo libertario barcelonés, 1896-1915», *História, Ciências, Saúde –Manguinhos* 25, (2018): 88-89.

¹⁰⁵ Marisa Miranda, «La biotipología en el pronatalismo argentino (1930-1983)», *Asclepio* 57, n° 1 (2005): 191-192.

¹⁰⁶ *Idem*.

exámenes prenupciales abiertamente excluyentes -que para ese entonces aún no se había legislado en Argentina-. Para 1933, el Museo Social creó la Sección de Higiene y Medicina Social, y la Asociación Argentina de Higiene y Medicina Social, con el objetivo de analizar “todos los factores” que afectasen a la “biología y la patología social”¹⁰⁷.

De este análisis, donde se mezclan los conceptos de raza y población con ideologías nacionalistas y conservadoras -incentivadas por la política italiana- surgieron diversas propuestas para lidiar con el problema demográfico. Uno de ellos fue la realizada por la Comisión de la juventud del Museo Social, que aconsejaba efectuar una “conferencia nacional para estudiar el problema de la denatalidad”; esta se vio concretada en el Primer Congreso de la Población celebrado en Buenos Aires el 26 de octubre de 1940, inspirado en un congreso similar que Italia había realizado en 1931. Esa preocupación sobre la población y por el problema de la disminución de la natalidad, respondió al carácter pronatalista de la elite argentina, que deseaba aumentar la población a base de matrimonios bien constituidos siguiendo muy de cerca las políticas selectivas para mejorar la raza que existieron en la España franquista y en la Italia fascista¹⁰⁸.

La Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social creó, siguiendo muy de cerca el ejemplo de Nicola Pende en Italia, la ficha biotipológica de la mano del examen médico prenupcial. A parte de este tipo de ficha, se crearon otras como Biotipológica Ortogenética Escolar y la Hereditaria Constitucional efectuada por eugenistas de la Asociación en el Patronato de la Infancia¹⁰⁹.

Otras medidas que se implantaron en Argentina fue el estudio de la higiene y salud de menores que pasaban por los reformatorios, en la búsqueda de la influencia que el ambiente podía tener sobre la constitución individual y racial. Amanda Grossi ejemplifica esto con un estudio realizado por el Dr. Carlos Arenaza a dos mil niños de reformatorios, donde se concluye que no solamente la herencia importa, sino también los problemas médico-sociales que puedan tener sus familias¹¹⁰.

Argentina representa la profundidad de la aplicación de las teorías sobre la raza, provenientes de Europa y Norteamérica, utilizando herramientas que la eugenesia había promocionado como prácticas validadas desde la ciencia, en sus diferentes disciplinas. Sin embargo, cada país tuvo sus diferentes maneras de abordar dichas teorías para ajustarlas a la realidad de sus sociedades, haciéndolas, muchas veces, más eficaces y aceptadas. Al igual que otros países, como Alemania, utilizaron estos conceptos con fines nacionalistas para ayudar en la construcción de una identidad nacional.

¹⁰⁷ *Ibíd*em, 193-194.

¹⁰⁸ *Ibíd*em, 195-196.

¹⁰⁹ Miranda y Vallejo, «Los saberes del poder, Eugenesia y Biotipología», 435.

¹¹⁰ Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*, 126.

En el caso chileno, el historiador Marcelo Sánchez enarbola la idea de que en Chile la eugenesia aplicada tuvo características de varios tipos, conformando un proyecto unificado que no se puede clasificar específicamente dentro de una o de otra. Por ello, concluye que se ocuparon mecanismos de todas las eugenesias, sin que hubiera una línea divisoria exacta que delimitara su ejercicio¹¹¹. Sin embargo, si tenemos que clasificar a la eugenesia practicada en Chile, podemos decir que mayoritariamente fue positiva y latina, sin dejar de lado que también tubo influencia la teoría anglosajona y alemana, lo que llevó a discutir ideas correspondientes a la teoría de la eugenesia negativa, como fue en la década de 1930 el debate sobre la esterilización como medida eugenésica¹¹², que tuvo como hito el proyecto de ley de esterilización de 1939-1940, el cual nunca fue publicado como ley. Este tema fue muy discutido tras la promulgación de la ley de esterilización obligatoria de la Alemania nazi de 1933.¹¹³

En este sentido, la eugenesia en Chile ha sido tratada desde muchas disciplinas como la medicina, la ciencia, el derecho y las ciencias sociales, lo que derivó en diversas entradas a la misma. Como vimos en el caso argentino, europeo y norteamericano, Chile no se quedó atrás en materias de nacionalismo racial. Nicolás Palacios (1854-1911), médico chileno que se destacó a comienzos del siglo XX, impulsó estas ideas con la publicación de su libro *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos* en 1904, en donde propuso, entre otras cosas, la superioridad de la raza chilena y el racismo nacionalista.

Según el relato que hizo su hermano Senén en el prólogo a la segunda edición de *Raza chilena* de 1918, al trabajar como médico en una salitrera en el norte de Chile (Tarapacá), Nicolás Palacio se dio cuenta del mal trato que recibían los trabajadores, simpatizando con ellos y culpando de sus condiciones laborales a los dueños extranjeros, sobre todo a los ingleses, que, bajo su perspectiva, no tenían el derecho de explotar esas tierras¹¹⁴.

Palacios estaba convencido de que la llegada de extranjeros a Chile era una campaña mercantil urdida por ellos con la ayuda de administrativos chilenos, con el único objetivo de apropiarse de los terrenos nacionales, justificándose en la falta de brazos capaces para trabajar, en el exceso de tierra y en el beneficio que traería al país “reemplazar al araucano cobarde y al roto inmundo por italianos y españoles”¹¹⁵.

Exaltó la figura del roto chileno y sobre todo la del araucano, otorgándole características varoniles y patriarcales. Para hacer “válidas” estas características se basó en los escritos de

¹¹¹ Marcelo Sánchez, *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX* (Santiago: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2015), 10.

¹¹² Grossi Aninat, *Eugenesia y su legislación...*

¹¹³ Sánchez, *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX...*, 251.

¹¹⁴ Nicolás Palacios, *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos* (Santiago: Editorial Chilena, Imprenta Universitaria, 2a. ed., 1918), 20.

¹¹⁵ *Ibidem*, 24.

algunos conquistadores como Valdivia, quien decía que tenían la valentía y virilidad de los tudescos; también en el de algunos cronistas, quienes los comparaban con los antiguos romanos y germanos. Citó con orgullo al escritor norteamericano Ansón Uriel Hancock, quien en 1890 publicó su libro *A History of Chile*, donde comparaba a los araucanos con los *highlanders* escoceses por su valentía y sentimiento guerrero¹¹⁶. Con todo esto, Nicolás Palacios desdeñó todo origen latino que puede haber tenido la raza chilena: para él los italianos, franceses o andaluces no se entendían con los chilenos y ellos tampoco encontraban nada muy resaltable en su ingenio. Para Palacios la raza chilena venía de los germanos, de la raza goda, por lo tanto, el roto chileno era araucano gótico¹¹⁷.

Pero Palacios no quería solamente dejar en claro su admiración por los araucanos y por el roto chileno¹¹⁸, como bases de su mito fundacional -creó un relato basado en las características morales y biológicas que enaltecieron a la raza chilena por sobre otras-, sino que también clasificó y jerarquizó a los indígenas de Chile por su supuesta organización social: patriarcales o matriarcales¹¹⁹.

En este caso, como en muchos otros a través de su libro, no muestra datos suficientes ni estudios que avalen sus argumentos o que los contraste. Su relato responde a su idea de pueblo chileno, con las bases que él estima que son las idóneas para formar esta raza, dejando de lado y repudiando varios elementos de la sociedad como las mujeres -acercándose, en todo el texto, a la misoginia-, los extranjeros, sobre todo los negros, y negando la existencia de araucanos más allá de la cordillera de los Andes¹²⁰. Estas ideas estuvieron reforzadas por su admiración a Darwin y Herbert Spencer, pues decía que ellos habían visto la grandeza del pueblo chileno, resaltando su particularidad y diferenciándola de otras razas¹²¹.

Su discurso está repleto de los conceptos utilizados por los eugenistas y científicos que creían en el mejoramiento de la raza por medio de medidas como la regulación o eliminación de la inmigración, como vimos anteriormente en el caso de Estados Unidos; reticencia a la mezcla de razas -sobre todo entre razas “puras” e “impuras” matrimonios arreglados según superioridad genética para asegurar una descendencia sana; selección de los más aptos; la figura de la mujer como fuente de los futuros hijos que mejorarían la nación; entre otras ideas presentes en su libro¹²².

¹¹⁶ *Ibíd*em, 38.

¹¹⁷ *Ibíd*em, 36.

¹¹⁸ “Lo que ordinariamente llaman roto, esto es, la clase pobre de Chile, es lo que los entendidos llaman base étnica de una nación, y que no poseen sino las que tienen suerte de contar con raza propia”, *Ibíd*em, 58.

¹¹⁹ *Ibíd*em, 104.

¹²⁰ *Ibíd*em, 105.

¹²¹ *Ibíd*em, 37.

¹²² *Ibíd*em, 221-222.

Algunas de las ideas racistas esgrimidas por Palacios, como el origen godo de la raza chilena repercutieron en algunos personajes reconocidos como el historiador Francisco Antonio Encina, quien tomó las ideas nacionalistas de Palacios y las plasmó en su libro *Historia de Chile*, además de llevarlas a la arena de la política siendo miembro del Partido Nacionalista. En la segunda mitad del siglo XX, estas ideas calaron hondo en jóvenes intelectuales nacionalsocialistas, que estaban convencidos de la superioridad de la raza chilena por su supuesto origen alemán.

Avanzando en el siglo XX, tenemos varias personalidades que abrazaron las ideas de la eugenesia escribiendo libros, tesis, artículos, asistiendo a congresos y encuentros eugenésicos en América Latina, Europa y Estados Unidos, tratando de aplicar dichos conceptos a su trabajo y, principalmente, ayudando a la difusión de estas ideas en el país, pues varios consideraban que faltaba mucho camino que recorrer en Chile en la implementación de políticas eugenésicas, a diferencia de algunos países vecinos como Argentina.

Algunos exponentes destacados fueron Hans Betzhold (1897-1951), médico chileno que escribió en 1939 su libro *Eugenesia* y que tuvo una segunda edición revisada y aumentada en 1942. En 1943 participó de las Segundas Jornadas Peruanas de Eugenesia, donde se destacó por sus estudios recientes y por los tres trabajos que presentó “Eugenesia y alcoholismo”; “Eugenesia e instrucción” e “Inflación, desnutrición y eugenesia”¹²³. En esas Jornadas también compartió con sus compatriotas Luis Cousiño y Waldemar E. Coutts, quienes fueron parte de los miembros de honor extranjeros.

También destacó Waldemar E. Coutts (1895-1959) médico chileno, jefe de la División de Higiene Social del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social creado en 1924. Siguió como jefe de esta división por más de una década, donde se dedicó a la prevención de enfermedades venéreas, a articular y promover la educación sexual y la práctica de la eugenesia. Esto lo llevó a convertirse en un reconocido portavoz del pensamiento eugenésico chileno en el contexto panamericano¹²⁴. Alguno de sus trabajos realizados para el Ministerio de Bienestar Social en 1931 se llamaron *Las Enfermedades Venéreas y el Matrimonio* y *A los jóvenes*, ambos trabajos apuntaban al cuidado de la sexualidad -controlar los impulsos sexuales- y a la responsabilidad que conlleva su práctica -cuidarse de las enfermedades venéreas y no contagiar a otros-¹²⁵.

Otro personaje importante dentro de la eugenesia nacional fue la abogada Amanda Grossi Aninat, que 1941 publicó su Memoria para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad de Chile, titulada *Eugenesia y su legislación*. Aquí repasa

¹²³ *Segunda jornada peruana de eugenesia*, Lima, 1944, 90, 266, 345.

¹²⁴ Marcelo Sánchez, «Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959)», *Revista de Historia* 25, n° 1, (2018): 111.

¹²⁵ Waldemar E. Coutts, *A los jóvenes* (Santiago: Ministerio de Bienestar Social, Talleres de San Vicente, Serie C, n°3, 1931).

muchos aspectos de la eugenesia en el mundo y su aplicación en la legislación en otros países y en Chile. Sobre todo, es interesante la manera de abordar el problema del binomio madre e hijo, y los derechos que reivindica de la mujer, en especial en el ámbito laboral y en el proceso de embarazo.

Conclusión

La eugenesia como teoría política, biológica, médica, social se enmarcó dentro de un contexto histórico local y global, destacándose la influencia de los procesos modernizadores y las nuevas teorías biológicas como la darwiniana, expandiéndose fácilmente por todo Occidente. Respondió a problemas sociales como la cuestión social, los estereotipos raciales que ya se venían construyendo desde los siglos XVI y XVII -racismo colonial-, sobre todo en América Latina con el mestizaje, y más tarde, en el siglo XIX con el inicio de la creación de los Estados-Naciones, donde la salud-higiene, la constitución biológica y la moral del pueblo importaba dentro de una construcción sana y moderna de nación. Muchos de estos países -americanos y europeos- abordaron el tema de la eugenesia de manera contundente -lo que ayudó a construir una vasta red de conocimiento en torno al tema-, creando Institutos, Sociedades y espacios especiales para teorizarla y aplicarla a la sociedad por medio de la creación de legislación y políticas públicas acordes.

La historiografía ha visto a la eugenesia como un proceso científico, social y cultural asociado a cambios profundos¹²⁶ que permitieron la discusión y desarrollo de prácticas que afectaron directamente a la población más vulnerable de cada país. Pero también se ha fijado en su justificación, de la mano de la biopolítica, y en su carácter -discutido- de pseudociencia. Sin embargo, en este análisis es importante no dejar de lado las intenciones de los que implementaron medidas eugenésicas a la población, los cuales no subestimaron su papel de ciencia, independientemente de que en el pasado o en la actualidad, se piense que la eugenesia sea considerada una pseudociencia que, a pesar de lo que nos ha enseñado la historia, ha regresado, pero con otros matices y metodologías.

Referencias citadas

Álvarez Peláez, Raquel y Armando García González. *En busca de la raza perfecta: eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*. Madrid: CSIC, 1999.

Álvarez Peláez, Raquel. *Sir Francis Galton, Padre de la Eugenesia*. Madrid: C.S.I.C., Centro De Estudios Históricos, 1985.

Betzhold, Hans. *Eugenesia*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1942.

¹²⁶ Rosa María Medina Domenech, «Eugenesia y formas de hacer historia. Cuestiones para el debate», *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam* 24, (2004): 291-305.

- Bourdieu, Pierre. *El oficio de científico Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del College de France 2000-2001*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Castillejo Cuéllar, Alejandro. «Raza, alteridad y exclusión en Alemania durante la década de 1920», *Revista de Estudios Sociales* 26, (2007): 1-196, acceso el 15 de diciembre de 2022, <https://journals.openedition.org/revestudsoc/20936?lang=en>.
- Chaunu, Pierre. *Historia y población. Un futuro sin porvenir*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Chorover, Stephan L. *Del génesis al genocidio*. Buenos Aires: Ediciones Orbis, 1985.
- Coutts, Waldemar E. *A los jóvenes*. Santiago: Ministerio de Bienestar Social, Talleres de San Vicente, Serie C, n°3, 1931.
- Delgado, Marcelo Sánchez. «Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugénico chileno», *Izquierdas* 35, (2017): 260-286, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000400260>.
- Figueroa B., Eugenio ed. *La teoría de la Evolución y las Ciencias Económicas y Sociales: a doscientos años del natalicio de Charles Darwin*. Santiago: Editorial Universitaria, 2010.
- Foucault, Michael. *Nacimiento de la Biopolítica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Foucault, Michel y Morey, Miguel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Galton, Francis. *Inquiries into human faculty and its development*. London: Macmillan, 1883.
- Gillham, Nicholas W. «Cousins: Charles Darwin, Sir Francis Galton and the Birth of eugenics», *Significance* 6, n° 3, Special Issue: Darwin 200th Anniversary, (2009): 132-135, doi: <https://doi.org/10.1111/j.1740-9713.2009.00379.x>.
- Girón, Álvaro. «¿Anarquía y Darwinismo? Piotr Kropotkin en España (1882-1914)». En *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, compilado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 171-198. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Girón, Álvaro, «Darwinismo y política», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 70-71 (Ejemplar dedicado a: Charles Darwin, doscientos años después) (2008): 142-144, acceso el 14 de diciembre de 2022, <https://digital.csic.es/handle/10261/47197>.
- Girón, Álvaro, «Eugenesia y anarquismo en el primer neomalthusianismo libertario barcelonés, 1896-1915», *História, Ciências, Saúde –Manguinhos* 25 (2018): 87-103, doi: <https://doi.org/10.1590/S0104-59702018000300006>.
- Grez Toso, Sergio (Recopilación y estudio crítico). *La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores, (1804-1902)*. Santiago: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigación Barros Arana, 1995.
- Grossi Aninat, Amanda. *Eugenesia y su legislación*. Santiago: Nascimento, 1941.
- Hobsbawm, Eric. *La era del Imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- Kamin, Leon J. «The Science and Politic of IQ», *Social Research* 41, (1974): 387-425, acceso el 15 de diciembre de 2022, https://www.jstor.org/stable/40970189#metadata_info_tab_contents.
- Kropotkin, Piotr Alekséyevich. *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. Logroño: Pepitas de calabaza editorial, 2018.

- Medina Domenech, Rosa María. «Eugenesia y formas de hacer historia. Cuestiones para el debate». *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam* 24, (2004): 291-305, acceso el 15 de diciembre de 2022, <https://raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/113917>.
- Mendoza, Walter y Oscar Martínez. «Las ideas Eugenésicas en la Creación del Instituto de Medicina Social», *Anales de la Facultad de Medicina* 60, n° 1 (1999): 55-60, acceso el 10 de diciembre de 2022, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6293606>.
- Miranda, Marisa y Gustavo Vallejo (comps). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Miranda, Marisa y Gustavo Vallejo. «La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina». En *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, compilado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 145-192. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005.
- Miranda, Marisa y Gustavo Vallejo. «Los saberes del poder, Eugenesia y Biotipología», *Revista de Indias* LXIV, n° 231, (2004): 425-444, doi: <https://doi.org/10.3989/revindias.2004.i231.547>.
- Miranda, Marisa. «La biotipología en el pronatalismo argentino (1930-1983)», *Asclepio* 57, n° 1 (2005): 189-218, doi: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.38>.
- Miranda, Marisa. «La eugenesia tardía en Argentina y su estereotipo de familia, segunda mitad del siglo XX». *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25, (2018): 33-50, doi: <https://doi.org/10.1590/S0104-59702018000300003>.
- Murillo, Susana. «Biopolítica, ciencia y epistemología», en *Biopolíticas del Sur*, Isabel Cassigoli y Mario Sobarso. Santiago: Universidad Arcis, 2010.
- Palacios, Nicolás. *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Santiago: Editorial Chilena, Imprenta Universitaria, 2a. ed., 1918.
- Palma, Hector. «Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas sobre la eugenesia», en *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, compilado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 115-145. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Parra Sáez, Jesús. «El movimiento eugenésico estadounidense como clave del éxito de la eugenesia en el siglo XX y la posibilidad de su retorno en el siglo XXI», *Ágora. Papeles de Filosofía* 37, n° 2 (2018): 123-148, doi: <https://doi.org/10.15304/ag.37.2.4305>.
- Randall, John. *La formación del pensamiento moderno*. Buenos Aires: Editorial Mariano Moreno, 1981.
- Sánchez Arteaga, Juan Manuel. *La razón salvaje. La lógica del dominio: tecnociencia, racismo y racionalidad*. Madrid: Lengua de Trapo, 2007.
- Sánchez, Marcelo. «Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959)», *Revista de Historia* 25, n° 1 (2018): 109-130, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-88322018000100109>.
- Sánchez, Marcelo. *Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2015. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138603>.

- Sánchez-Arteaga, Juan Manuel, Sepúlveda, Claudia y El-Hani, Charbel N. «Racismo científico, procesos de alterización y enseñanza de ciencias». *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación* 6, n° 12 (2013): 55-67, acceso el 15 de diciembre de 2022, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281029756004>.
- Stepan, Nancy L. *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*. New York: Cornell University Press, 1996.
- Suárez y López Guazo, Laura, «La influencia de la Sociedad Eugénica Mexicana en la educación y en la medicina social», *Asclepio* 51, n° 2 (1999): 51-84, doi: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1999.v51.i2.310>.
- Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenésia y racismo en México*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado, 2005.
- Talak, Ana María. «Progreso, denegación y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920», en *Derivas de Darwin. Cultura política en clave biológica*, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 299-320. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Taylor, Angus. «The Significance of Darwinian Theory for Marx and Engels», *Philosophy of the Social Sciences* 19, n° 4 (1989): 409-423.
- Veneros, Diana. «Consideraciones médicas decimonónicas en torno a género, salud y educación», *Dimensión histórica de Chile* 10, Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, (1995): 135-153.
- Villela Cortés, Fabiola y Linares Salgado, Jorge E. «Eugenésia. Un análisis histórico y una posible propuesta», *Acta Bioethica* 17, n° 2 (2011): 189-197, doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2011000200005>.